

En vista de este nuevo universo al que nos acerca Téllez, descubrimos que éste nos llama la atención sobre la persistente y locuaz idea de la cultura occidental de que lo necesariamente «bello» debe pasar sólo por el óculo de lo razonable y la concordancia que atraviesa a su receptor. Y aquél que no sea capaz de ‘ver’ lo bello puede llegar a ser considerado como un ‘lunático’, como un fuera de lugar, como aquél que está fuera de orden.

El sentido moral de la belleza del arte, atañía a la ruptura del sentido como un acto injurioso, por lo tanto fuera de toda expresión de cordura. En ese mismo año (1996) un poco antes de la instalación a que estamos haciendo referencia, puesta en el Museo de Bellas Artes y posteriormente en el Ateneo de Valencia, Javier Téllez participó en la muestra colectiva «January Show» de Silverstein Gallery llevada a cabo precisamente en el mes de enero de ese año. En esta exposición colectiva presenta su trabajo «The Lunatic»<sup>12</sup> (1996) el cual efectivamente ya nos traía una reminiscencia de su expresión estética. En este caso no se acerca a los elementos de la obra de Hieronymus Bosch, sino de Francisco de Goya, y en especial entre muchos otros, el dibujo en lápiz blando, intitulado como: «Loco furioso»<sup>13</sup> (1824–1828). Téllez aborda aquí (como en la mayor parte de sus trabajos también) que este sentido de ‘ver’ para el arte, no es muestra de la responsabilidad que traen nuestros pensamientos, por lo tanto tampoco es garantía de tener reservada una conducta intachable. Y entonces pone sobre el tapete una vez más temas como la iniquidad, lo injurioso, lo inmoral, entre algunos otros, lo cual no son o no representan expresiones de la cordura, sino básicamente de los límites que existen en el ‘entre’ (ya lo hemos afirmado antes) esa locura y esa cordura.

Si lo observamos detenidamente de primera mano no se tiene conocimiento del porqué el personaje en el cuadro de Goya está tras los barrotes. Suponemos que está atacado, afectado por algo que resulta más poderoso que su cuerpo, y que vive en él o dentro de su cuerpo. Es un «Daimon», un hombre poseído, o que como mínimo está fuera de sus cabales (veamos la imagen que sigue a continuación).

<sup>12</sup> Javier Téllez, ‘The Lunatic’, Técnica Mixta: Instalación y performance contentiva de dos ‘artefactos’: jaula y casa de gallinas (New York: Silverstein Gallery, 1996).

<sup>13</sup> Francisco De Goya, ‘Loco Furioso’, Soporte: papel verjurado, puntizones de 25–26 mm. (Técnica: lápiz blando) (19.3 cm x 14.5 cm; España, 1824–1828).